

EL GRAN CANON DE SAN ANDRÉS DE CRETA

El Jueves del Quinto Semana de la Cuaresma, varias jurisdicciones optan para cantar el Gran Canon de San Andrés de Creta: (1) Pequeña Completa con el Gran Canon; (2) Gran Completa con el Gran Canon; (3) Maitines con el Gran Canon.

Tono 6

ODA 1

Ayudador y protector, se ha convertido en mi salvación. Este es mi Dios, yo lo glorificaré, al Dios de mi padre lo exaltaré, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¿Cómo comenzaré a llorar las obras de mismísima vida? ¿qué puedo ofrecer como primicias del arrepentimiento? En tu compasión, oh Cristo, perdona mis pecados.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ven, mismísima alma, y confiesa tus pecados en la carne al creador de todo. Desde este momento abandona tu anterior locura y ofrece a Dios lágrimas de arrepentimiento.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mis transgresiones rivalizan las del primer creado Adán, y por mis pecados me encuentro desnudo de Dios y de su reino eterno.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ay, mi alma mierda, ¿por qué eres tan como Eva? Ves el mal y estás gravemente herido por él; tocas el árbol y pruebas descuidadamente su fruto engañoso.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

En lugar de que la persona Eva tengo dentro de mi interior es una "Eva" de pensamientos pasionales que aunque apareciendo dulces nunca pierden su sabor amargo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Por no observar solo uno de tus mandamientos, oh Salvador, adam solo fue exiliado del Edén. ¿Qué entonces sufriré por ignorar continuamente tus palabras de vida?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Deliberadamente he imitado a Cain sediento de sangre, Señor, animando mi carne mientras asesinaba mi alma golpeándola con mis malas obras.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

No me he parecido a Abel en su justicia, Jesús, nunca habiéndote ofrecido acciones dignas de Dios: dones puros, sacrificio apropiado, vida sin mancha.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Cain, mismísima alma, mi ofrenda al creador de todo ha sido obras sucias, sacrificio contaminado y vida sin valor, y como él ahora estoy condenado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Formaste mi carne y huesos como alfarero, mi creador, mi redentor y mi juez, moldeando el barro en carne e infundiendo el aliento de vida. Acéptenme ahora que regreso a ustedes.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salvador mío, confieso los pecados que he cometido, las heridas que los pensamientos asesinos, como ladrones dentro de mí, han infligido en mi alma y en mi cuerpo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Desde mi juventud, Salvador, he descuidado tus mandamientos y pasado mi vida en pasiones y pereza. Pero ahora Te lloro, "aun al final, ¡sálvame!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salvador, no me arrojes al infierno, aunque en la vejez estoy a tu puerta vacío de virtudes. Pero en tu amor por la humanidad, perdona mis pecados antes de morir.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mi alma se ha consumido en malos hábitos, y ahora vacía de los frutos de la virtud estoy en gran hambre. Por lo tanto, yo clamó a Ti, padre misericordioso, "cuídame y ten misericordia de mí".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mis propios pensamientos como ladrones me han atacado, rodeándome y cubriendo de llagas. Ven ahora, Cristo mi Salvador, a sanarme.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cordero de Dios que quitas los pecados de todos, quita de mí la pesada carga del pecado, y en tu compasión, perdóname.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Me caigo ante Ti, Jesús, implorando tu misericordia, porque he pecado contra Ti. Quita ahora de mí la pesada carga del pecado, y en tu misericordia concedeme lágrimas de arrepentimiento.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ahora es el tiempo del arrepentimiento y vengo a Ti, mi Creador. Quita de mí la pesada carga del pecado, y en tu compasión perdóname.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Un sacerdote fue el primero en verme desnudo y en pésimo estado, pero pasó por el lado contrario de la carretera. Entonces vino un levita pero el también me ignoró. Jesús, que anunció al mundo desde María, ven ahora tú mismo y ten piedad de mí.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Concedeme el brillo de la gracia de la divina providencia, María, para que escapar de las tinieblas de las pasiones puede cantar con gusto tu bendita conversión.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Después de desperdiciar mi alma en malas habitas, estoy vacío de los frutos de toda virtud y con gran hambre. Por lo tanto, yo clamó a Ti, mi Padre misericordioso, "cuídame y ten misericordia de mí".

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Al someterte a las leyes de Cristo, renunciaras a toda lujuria incontrolable y vinieras a Él, adoptando piadosamente toda virtud.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Trinidad sobre toda esencia y adorada como un solo Dios, quita de mí la pesada carga del pecado, y como tú eres compasivo dame lágrimas de arrepentimiento.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotocos, esperanza y protección de los que te cantan, quita de mí la pesada carga del pecado y como virgen nuestra pura aceptame mientras me arrepiento.

Katabasia

Ayudador y protector, se ha convertido en mi salvación. Este es mi Dios, yo lo glorificaré, el Dios de mis padres lo exaltaré, porque gloriosamente ha sido glorificado

ODA 2

Atiende, oh cielo, y yo hablare, yo cantare de Cristo, que de la virgen tomo carne para habitar con nosotros.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Escucha, oh cielo, y yo hablare. Oh tierra, escucha el clamor de uno que regresa a Dios y canta sus alabanzas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mírenme en su misericordia, Dios compasivo y Salvador, y acepten mi ferviente confesión. más que todos he pecado; yo solo he pecado contra Ti, oh Dios mi Salvador, pero ten compasión de mí, tu criatura.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Por amor al placer se ha deformado mi forma y se ha arruinado la belleza de mi interior. Misericordioso, como salvaste a pedro cuando estaba a punto de hundirse, así llévate ahora a mí, porque una tormenta del mal se acerca a mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salvador, he manchado la vestidura de mi carne y contaminado lo que Tú formaste dentro de mí según tu propia imagen y semejanza.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Con pasiones he oscurecido la belleza de mi alma y permitido que todo mi ser interior se convierte en lodo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Estoy desnudo, habiendo rasgado el vestido que mi creador elaboró para mí en el principio.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tengo vergüenza, porque la serpiente me engañó y mi vestido está en harapos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Compasivo, como la prostituta que unguía tus pies, así ahora te ofrezco lágrimas. Ten misericordia de mí, oh Salvador. Estoy desnudo y avergonzado, porque fui engañado por la belleza del árbol que vi en medio del jardín.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Los demonios han cortado profundas heridas de pasión en mi espalda: su ilegalidad la ha hecho como campo arado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El pecado me despojó de la vestidura creada para mí por Dios, dejándome en un abrigo de piel. Sintiendo su vergüenza, Adán se vistió con hojas de higuera y como él ahora llevo un vestido de vergüenza que revela mis muchas pasiones.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Un vestido sucio me veste, uno vergonzosamente manchado con la sangre que fluye de una vida de pasión y amor a las cosas carnales.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Caí bajo el peso de las pasiones y la corrupción de mi carne, y desde ese momento el enemigo tenía poder sobre mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

En vez de buscar la pobreza de espíritu prefiero una vida de codicia y auto gratificación; por lo tanto, Salvador, un peso pesado cuelga de mi cuello.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La de José era una túnica espléndida de muchos colores pero la mía es de pensamientos vergonzosos que me condena aunque cubriera mi carne.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Persisto en cuidar sólo de mi vestido exterior, descuidando el templo interior, hecho a imagen de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La mujer buscó en su casa la moneda perdida hasta que la encontró. Ahora se pierde la belleza de mi imagen original, Salvador, enterrado en pasiones. Ven y como ella, busca para recuperarla.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como la prostituta Te lloro, Salvador, que he pecado. ¡Yo solo he pecado contra ti! Pero acepta mis lágrimas como aceptaste las de ella cuando vino a untar tus pies.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como David robó a Betsabé, yo he caído y contaminado por las pasiones. Salvador, límpiame en mis lágrimas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

No tengo lágrimas, ni arrepentimiento, ni compunción - ¡Dios mío y Salvador, concédeme esto!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Estoy desnudo, después de haber rasgado el vestido que mi creador elaboró para mí en el principio.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

A pesar de su llamado al novio, "Señor, Señor, déjanos entrar", las vírgenes insensatas encontraron la puerta de la fiesta aún cerrada para ellas. Sin embargo, como ellos, Te suplicaré, Señor: abre tu puerta para mi mientras yo regreso.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salvador, escucha el suspiro de mi alma. Acepta las lágrimas que caen de mis ojos y sálvame.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Amante de la Humanidad, cuyo deseo es que todos se salven, en tu bondad recíbeme cuando yo regreso a Ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inmaculada Madre de Dios, única Virgen alabadísima, ruega con fervor que seamos salvos.

Ved, ved, que soy Dios, que hice que lloviera maná, y que rebosara agua de la peña de antaño para mi pueblo en el desierto, únicamente con mi diestra y por mi potencia.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

"¡Mira, mira que soy Dios!" Escucha este llamado de nuestro Señor, alma mía, y conviértete de tus pecados pasados. Témele como Señor justo, tu Juez y tu Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, en verdad has llegado a asomarte a aquellos dos primeros asesinos, Caín y su descendiente Lamec; porque has lapidado tu cuerpo con obras malas y asesinado tu ser interior con pasiones sin sentido.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Lamec gritó: "¡He matado a un hombre por herirme, y a un joven por herirme!" ¿Cómo puedes oír esto, alma mía, y no temblar? Porque tú también has contaminado tu carne y profundizado tu interior.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tú, alma mía, quieres construir una torre como fortaleza para tus lujurias como el pueblo de Babel edificó una torre para aumentar su fuerza. Pero como hizo con ellos, así también el Creador derrumbará tus deseos y destruirá todos tus planes.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Qué bien he imitado a esos primeros asesinos, Caín y Lamec! Por los deseos de la carne he muerto mi alma como Lamec a un hombre, y mi mente, como hizo una vez a un joven. Yo también he asesinado mi cuerpo como Caín hizo a su hermano.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Hace mucho el Señor hizo llover azufre ardiente sobre la ciudad de Sodoma para consumir su flagrante maldad. ¡Pero tú, alma mía, has encendido en ti mismo los fuegos del infierno que ahora están por consumirte!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Consideremos a los que vivieron antes de que la Ley fue dada: Set, el hijo de Adán, y Enós, su hijo; Enoc, que agradando a Dios fue llevado al cielo, y Noé, llamado "el único hombre bueno de su tiempo". ¿Has imitado alguna de estas mi alma? ¿Hay alguna justicia en ti? Alma mía, tú sola has abierto las puertas de la ira de Dios de nuevo, y como la tierra fue cubierta de agua hace mucho tiempo, así tu carne, tus obras y toda tu vida se cubren de pecado y quedas fuera del arca de salvación .

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Volteaste tu vida de pecado, María, y corraste con amor a Cristo, siguiendo su camino a través de un desierto sin senderos. Y en pureza y amor cumpliste sus mandamientos.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Estoy herido; estoy perforado. ¡Mira como las flechas del enemigo se han hundido en mi alma y en mi cuerpo! Mira las moratones, las llagas y las mutilaciones que me hacen llorar, las heridas resultantes de mis propias pasiones

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, cuando te hundías en las profundidades del pecado te llevaste a nuestro Dios misericordioso, y como Él salvó una vez a Pedro en las aguas, Él te atrapó, deseando en su amor por la humanidad tu conversión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Dios de todos, te canto como Uno y tres en persona: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Teotocos, Virgen única alabada en todas partes, ruega fervientemente para que sea salvo.

Katabasia

Atiende, oh Cielo, y yo hablaré, yo cantaré de Cristo, que de la Virgen tomo carne para habitar con nosotros.

ODA 3

Establece tu iglesia, oh Cristo, sobre la roca inmóvil de tus mandamientos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El Señor una vez hice lluvia del cielo fuego, mi alma, y la tierra de Sodoma se consumió. ¡Sálvate del pecado, alma mía! Como Lot en la montaña, refugiate a tiempo en la tierra de Zoar.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

¡Huye de las llamas, alma mía! ¡Huye de la quema de Sodoma! ¡Huye de la destrucción causada por el fuego enviado de Dios!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Oh Cristo Salvador mío, yo he pecado más que nadie; yo solo he pecado contra vosotros, pero no me abandonéis!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Como buen pastor búsqume a mí, a tu oveja que se ha descarriado, y no me desampares.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Confieso, oh Salvador, que he pecado contra Ti, pero como eres compasivo, absuélveme y perdóname.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

En Ti, el destructor de la muerte, he encontrado la fuente de la vida y ahora desde el corazón grito ante mi muerte: "He pecado. ¡Sé misericordioso y sálvame!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

He pecado, Señor, he pecado contra ti, pero ten misericordia de mí, aunque no hay ninguno cuyo pecado no he superado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo he imitado a los que en los días de Noé se dieron delicias, y como ellos merezco perecer en un diluvio.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El hijo de Noé, Cam, no podía ocultar la desnudez de su padre, y hasta se atrevía a mirarlo en su vergüenza. Y tú, alma mía, en tu trato a tu prójimo, lo has imitado. ¡Corre mi alma! ¡Huye del pecado como Lot huyó del fuego! ¡Huye de Sodoma y Gomorra! ¡Huye de la llama de todo deseo engañoso!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Agar la egipcia hace mucho tiempo, tú, alma mía, eres por tu propia elección una esclava y has dado a luz a un nuevo Ismael tu propia obstinación.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tu sabes, alma mía, de la escalera de Jacobo que apareció de la tierra al cielo. ¿Por qué no te has mantenido fuerte en el escalón seguro de la piedad?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Imitar a Melquisedec -- esa imagen de la vida real y sacerdotal de Cristo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Conviértete y gime, alma miserable, antes que se termina la drama de la vida; antes que cierre el Señor la puerta de la cámara nupcial.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

No te conviertas en columna de sal, alma mía, al volver a lo que has dejado atrás; deja que la destrucción de Sodoma te llene de miedo y sálvate en el pueblo de Zoar.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Maestro, no rechazes las oraciones de quienes te alaban, sino en tu amor por la humanidad, sé misericordioso y concede perdón a todos los que con fe lo piden.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Una naturaleza simple e increta sin principio a quien alabamos como Dios en la Trinidad, sálvame a nosotros que con fe adoramos tu poder.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin semilla diste partir en el tiempo al Hijo eterno del Padre, Teotocos, y --extraña maravilla-- lo alimentaste en tu pecho mientras permanecía virgen.

Katabasia

Establece, oh Señor, mi corazón inestable sobre la roca de tus mandamientos, porque solo Tú eres santo y el Señor.

ODA 4

El profeta oyó de tu venida, oh Señor y tuvo miedo de que nacieras de una virgen y aparecieras a los hombres, y dijo: he escuchado tu representación y tengo miedo; ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

No te olvides de tus actos salvadores, Juez justo, ni te apartes de tus criaturas, sino en tu compasión perdóname, aunque he pecado más que todos. Porque tuyo es el poder de perdonar los pecados de todos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

El fin se acerca, alma mía; ¡se acerca! Entonces, ¿por qué no te importa o no te preparas para ello? ¡Surgir! ¡el tiempo es corto! El juez ya esta en la puerta. La vida se desvanece como un sueño, ¿por qué sigues viviendo en la vanidad?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Levántate, alma mía, y revela las cosas malas que has hecho. Consultalos bien y deja que fluyan tus lágrimas. Entonces confiese sus obras y pensamientos abiertamente a Cristo, y Él los hará justos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Nunca ha habido un pecado, una acción, un acto malo, que yo no he acarecido, Salvador. Yo he pecado en mis pensamientos, mis palabras y mis obras, y nadie ha pecado mas que yo

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

La desesperación me condena en el tribunal de mi conciencia donde el juicio es más duro que cualquier ley en la tierra. Mi Juez, que me creó y me redimió, perdóname, líbrame y sálvame, tu siervo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

La escalera que hace tiempo vio el gran patriarca Jacobo es para ti, alma mía, una imagen a considerar. El peldaño más inferior es un primer paso para hacer la voluntad de Dios, mientras que los siguientes llevan a un verdadero conocimiento de Él. Por lo tanto, renueva tu vida si deseas hacer la obra de Dios, para recibir conocimiento e inspiración.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Deseando casarse con Raquel, Jacobo cuidó las ovejas de su padre durante siete años a través del calor abrasador del día y la helada de la noche. Cuando le dieron Lea por engaño, lucha y esclaviza a otros siete finalmente para ganar a su novia elegida.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Ahora considera a estas dos esposas como imágenes de diligencia y sabiduría. Lía, la que dio a muchos hijos es trabajo incansable, mientras que Raquel es aquella sabiduría que se adquiere sólo a través de la diligencia. Tampoco es posible, alma mía, sin tu esfuerzo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Prepárate, alma mía! Sé valiente como Abrahán, Isaac y Jacobo, para que adquiriendo diligencia y sabiduría, también puedes encontrar a tu Dios. Que a través de la contemplación, usted alcance las profundidades impresionantes en las que él mora y al hacerlo se convierta en un buen mayordomo del Señor.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Jacobo y sus hijos, los patriarcas, establecieron para ti, alma mía, un ejemplo de escalera de ascenso activo. Por su forma de vida, Jacobo tomó el primer paso, engendrando doce hijos y ofreciéndoles como escalones adicionales que paso a paso ascienden a Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Pero tú, alma mía desesperada, más bien has imitado a Esaú, entregando al artísimos diablo la belleza que heredas de Dios. En dos maneras -- las obras y la sabiduría -- ustedes han sido engañados, y ahora es el momento de que cambien sus maneras.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La lujuria consumidora de Esaú por las mujeres, su pasión ardiente y su alma efectuada por placeres sin sentido, le ganaron el nombre hebreo "Edom" (que significa "rojo") - porque su alma era como una llama ardiente de amor por el pecado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, ¿no has oído hablar de Job, que aun sentado en un muelle fue justificado? ¿Por qué, entonces, en tiempos de tentación, nunca has imitado su valor o firmeza de propósito, ni soportado con paciencia?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Una vez Job se sentó en su trono rodeado de niños y muy admirado. Pero ahora yace desnudo sobre un muelle, sin hijos, sin hogar y cubierto de llagas. Aun así considera su muelle un palacio y sus llagas perlas preciosas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mi cuerpo está contaminado, mi espíritu es impuro. Estoy cubierto de llagas. Pero como nuestro médico, oh Cristo, lávame, cúrame y límpiame en el arrepentimiento para hacerme más blanca que la nieve.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ofreces tu cuerpo y sangre por todos, palabra clavada, para que yo pueda ser renovado y lavado. Entregaste tu espíritu al padre para que yo pueda ser traído a él.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Aceptando voluntariamente ser clavado a un árbol, lograste la salvación en medio de la tierra, creador. El edén, que había estado cerrado para nosotros, se abre de nuevo, y toda la creación, tanto en el cielo como en la tierra, se salva y te adora.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Que la sangre y el agua que fluyeron de tu costado sean fuente de agua viva y liberación del cautiverio al pecado. Que ellos me limpien, refresquen y ungen como tus palabras vivas, oh palabra.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Echado del banquete por falta de ropa apropiada para vestirme, me desperté con la lámpara vacía como las vírgenes insensatas para encontrar también cerrada para mí la puerta de la cámara nupcial. La cena está comida pero yo estoy echado fuera, atado fuertemente de pies y manos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

A la iglesia se le ha dado tu lado creador de vida como cáliz, Salvador, del cual bebe liberación y sabiduría, que entendemos como imágenes de los dos testamentos, tanto el antiguo como el nuevo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mi vida fugaz está llena de dolor y maldad, pero acéptame, Señor, en el arrepentimiento y permíteme contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posea: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Job, una vez coronado y vestido de púrpura, abundante tanto en riquezas como en virtudes, se encontró de repente como mendigo, cortado de todas sus riquezas y de la gloria de su reino.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Job, a quien Dios consideró más justo e independiente que cualquier vivo, no escapó de las trampas del engañador, así que, ¿qué harás, mi alma amante del pecado, si algo inesperado te sucede?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como el fariseo yo soy jactante y mi corazón está frío; mi vida he pasado en vanidad. Mi Juez misericordioso y justo, no me condenes con él, sino concedeme humildad y acéptenme con los recaudadores.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo sé, Señor misericordioso, que he pecado y corrompido el templo de mi alma, pero aceptame en arrepentimiento y permite contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo me he convertido en un ídolo de mí mismo, y en las pasiones he herido mi alma. Pero aceptame ahora en arrepentimiento, Señor misericordioso, y permite contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Nunca he escuchado tus palabras ni obedecido tus mandamientos, legislador. Pero aceptame ahora en arrepentimiento, Señor misericordioso, y permite contemplar tu presencia. Que el enemigo nunca me posee: que yo nunca sea presa de él. Oh Salvador, ten misericordia de mí.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Las profundidades del pecado a las que fuisteis arrastrados no podrían teneros cautivos. Después de un razonamiento cuidadoso usted regresó a la seguridad en Dios a través del arrepentimiento, y con obras alcanzó las alturas de la virtud, más allá de todas las expectativas de los ángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te confieso como un Dios en Trinidad, una Única esencia sin confusión en las personas, co-entronizado y co-gobernando. Y yo te canto: ¡santísimo! ¡santo! ¡santo! ¡Padre, Hijo y Espíritu Santo!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como virgen das a luz, y virgen quedaste por naturaleza, tu vientre dando a luz sin dolor porque el que de ti nació renovó las leyes de la naturaleza, pues cuando Dios quiere su orden se vence.

Katabasia

El profeta oyó de tu venida, oh Señor, y tuvo miedo: que eras nacer de una virgen y aparecerte a los hombres, y dijo: he escuchado tu representación y tengo miedo; ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

ODA 5

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

En la oscuridad de la noche ha pasado toda mi vida, entre sombríos engaños de los que no puedo escapar. Pero Salvador, hazme ahora un niño del día.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Mi alma está desesperada, porque como Rubén que profanó la cama de su padre, yo he desobedecido la voluntad de Dios mi padre profanando su imagen dentro de mí.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Te confieso mis pecados, oh Cristo mi rey: como los hermanos de José he vendido a esclavo a aquel que era casto y puro.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Como imagen de nuestro Señor era aquel alma justa expulsada por sus hermanos y vendida a la esclavitud, mientras tú, alma mía, te has vendido en tus propias manos malas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Alma sufrido y sin esperanza, imita la pureza de mente en el justo José, y no peques dejándote dejar por mal deseos irracionales.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

La colocación de José en un foso formó una imagen de tu entierro y resurrección, Señor y maestro. ¿Seré capaz de soportar tales cosas por vosotros?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Has oído, alma mía, como las olas y las aguas del río formaron una cámara protectora para el niño Moisés, permitiendo que su cesta de cañas escapara del cruel edicto del faraón.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Las parteras, aunque las instrucciones del faraón para matar a los niños varones de los

hebreos, obedecieron a su Dios. Ahora que tú, alma mía sin esperanza, te has salvado de la muerte como Moisés, como él, alimentate también de la sabiduría del Señor.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Al matar al opresor egipcio, Moisés corto su vínculo con el faraón. Pero tú, mi alma desesperada, ni siquiera has comenzado a atacar la maldad de tu mente. Si no has logrado ni esto, ¿Cómo esperas pasar por el tiempo del arrepentimiento, que solo puede alejar nuestras pasiones pecadoras? Ve, alma mía, e imita al gran Moisés en el desierto, para que como él veas a Dios presente en la zarza ardiente.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Piense en el bastón que Moisés extendió sobre las aguas para dividir las. Es una imagen de la cruz de Cristo por la cual tú, alma mía, también puedes realizar grandes cosas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La fidelidad de Aarón se demostró al ofrecer un sacrificio aceptable a Dios. Pero tú, alma mía, como los sacerdotes Ofni y Fineas, has ofrecido sólo tu vida engañosa y egoísta.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Imita el deseo de la mujer cojida, mi alma impotente; ven y póstrate a los pies de Jesús y permite que Él te sana que tu camino mi lleva hacia Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como un pozo profundo de agua viva, Señor, derrama sobre mí los ríos de vida que fluyen de tus llagas. Déjame, como la mujer samaritana, beber de ellos para que ya no tenga sed.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Que mis lágrimas, Señor y maestro, sean para mí una piscina de Siloé en donde lavar mis sentidos espirituales para verte a Ti, la luz que existía antes del inicio de los tiempos.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María santísima, con fervor inigualable anhelaste venerar el árbol de la vida hasta que tu deseo fue concedido. Ayúdanos ahora a ser dignos de la gloria del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te glorificamos, Trinidad, una en esencia, y Te alabamos y adoramos por siempre, cantando: ¡santa! ¡santo! ¡santo! Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios, creador de todas las cosas, se encarnó a través de ti, Madre Virgen pura, uniendo a sí mismo nuestra naturaleza humana.

Katabasia

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

ODA 6

Con todo mi corazón clamé al Dios misericordioso, y Él me escuchó; y elevó mi alma de las profundidades del infierno y de la corrupción.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Te ofrezco, Salvador, lágrimas sinceras y los gemidos más profundos de mi alma, clamando del corazón: "oh Dios, he pecado contra Ti, ten misericordia de mí"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Cuando Datán y Abirán desafían a Moisés y se apartaron del Señor, la tierra se abre para tragarlos. Ahora tú, alma mía, habiéndote apartado también del Señor, debes llamar con todo tu corazón desde las profundidades del infierno para ser salvo, para no compartir su lote.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, habiendo vivido como una mula tercera, como aquel idolorador Efraín, ahora como un ciervo ágil, huye de los cazadores y salva tu vida, fortalecida con las buenas obras, la sabiduría y la oración.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Ten segura, alma mía, que como Dios puede volver la mano de Moisés blanqueada de enfermedad y limpiarla una vez más, así puede limpiar y purificar una vida enferma. Por lo tanto no desesperen de ustedes mismo aunque estén contagiados por muchos pecados.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Las olas de mis transgresiones se han dado la vuelta contra mí, oh Salvador, tal como una vez el mar rojo se dio la vuelta para envolver a las fuerzas egipcias.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como el Israel de la antigüedad, tienes una voluntad arrogante, alma mía, prefiriendo la gula y la auto-gratificación al maná del cielo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Los pozos de los Canaánitas pueden ser comparados con filosofías mundanas, de las que tú, alma mía, has preferido beber, que de la roca que, al golpearla Moisés, derramó un río de sabiduría: el conocimiento de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como los arrogantes israelitas en el desierto, ustedes prefieren las comodidades de Egipto y la comida impura al maná, la comida enviada del cielo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El agua que salía de la roca cuando tu siervo Moisés la golpeó, prefiguró tu lado dador de vida, Salvador, del cual sacamos el agua de la vida.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Encontrar la tierra prometida y explorarla en secreto, como lo hizo Josué, hijo de Nun. Vean qué tipo de tierra es y pónganse en ella, obedeciendo la ley de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Josué dominó a Amalec y a los Gabaonitas mentirosos, levántate, alma mía, y domina la debilidad de tu carne, conquista todo lo que lleva tu mente por mal.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Pasar por el río del tiempo como una vez el arca del pacto cruzó el río Jordán, para tomar posesión de la tierra prometida en obediencia al mandamiento de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como una vez escuchaste el llamado de Pedro por ayuda, así ahora protégeme, Salvador, y líbrame del poder de Satanás al sacarme de las profundidades del pecado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Te conozco como refugio de tranquilidad, Cristo mi Salvador, de la tormenta de las transgresiones. Protégeme y líbrame de las profundidades de mi íntimo pecado y desesperación.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo soy la moneda perdida que lleva tu semejanza real, palabra. Por lo tanto, enciende la lámpara (que es Juan, tu precursor y bautizador) para encontrar y renovar lo que fue creado a tu imagen.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como Josué dominó a Amalec y a los Gabaonitas mentirosos, levántate, alma mía, y domina la debilidad de tu carne, dominando todo lo que devuelve a tu mente.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, de tus ojos cayeron constantes lágrimas, extinguendo las llamas de la lujuria y encendiendo tu alma de amor a Dios. Concédeme, tu siervo, esta gracia de las lágrimas.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Porque usted vivió una vida celestial en la tierra, pudo ignorar las tentaciones de este mundo. Por lo tanto, ayuda a los que te alaban, para que también nosotros seamos libres de las tentaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

"Yo soy la Trinidad, simple e indivisa en esencia, pero dividida en personas. Yo soy también la Unidad, unida en naturaleza", dice Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu vientre, Teotocos, sostiene a Dios que por nosotros tomó forma humana. Implora a Él, Creador de todo, que a través de tus oraciones seamos justificados.

Katabasia

Fuera de la noche, velando temprano por Ti, ilumíname Te ruego, oh Amante de la Humanidad y guíame en tus mandamientos y enseñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

Kontaquio

Alma mía, alma mía, levántate. Porque duermes? El fin está cercano, y serás confundida. Despiértate, y pues, y sé vigilante, a fin de que te salve Cristo Dios nuestro, que está en todas partes y todo lo llena.

ODA 7

Hemos pecado, transgredido, hecho mal ante Ti. No hemos mirado ni hecho como nos has mandado, pero no nos dejes totalmente, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

He pecado, he errado, he rechazado tus mandamientos. He aumentado en pecado y añadido a las llagas de mi alma. Pero en tu compasión, ten misericordia de mí, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Te he confesado, mi Juez, los secretos de mi corazón. Mira mi humildad, mi angustia, y dame ahora tu juicio, siendo misericordioso de mí, oh Dios de nuestros padres.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Saúl perdió el rebaño de su padre y de repente se encontró proclamado rey de Israel. Mira, alma mía, no sea que tus instintos animales no te bloqueen ahora del reino de Cristo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

David era un antepasado del Señor, alma mía, sin embargo pecó doblemente al cometer tanto asesinato como adulterio. Tu enfermedad, sin embargo, es aún peor que sus obras por tu voluntad impulsiva.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

David, aunque una vez complejo sus pecados, primero asesinando a un hombre y luego robando a su esposa, fue pronto en arrepentirse de ambos. Tu, sin embargo, alma mía, has hecho peores cosas que él, y nunca te arrepentiste de ellas delante del Señor.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

David una vez nos mostró la imagen del verdadero arrepentimiento en un salmo que escribió exponiendo todo lo que había hecho. "¡Ten misericordia de mí y limpiarme!" Él escribió: "¡Contra vosotros solamente he pecado, el Dios de nuestros padres!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Simplemente por tocar el arca del pacto para evitar que cayera al suelo, Uza fue hecho muerto por Dios. Evita su ira por tal presunción, alma mía, honra verdaderamente a las cosas santas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Habéis oído de Absalón y de cómo se rebeló contra su padre David, y sabéis como profanó el cama de su padre. Entonces, ¿por qué sigues imitando sus impulsos salvajes y su amor por el placer?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Al seguir a satanás, tu libertad se ha esclavizado a tu cuerpo, alma mía, como cuando por consejo de Ahitofel, Absalón se rebeló contra su padre. Pero Cristo ha dispersado el consejo del enemigo para que ustedes sean salvos a toda costa.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salomón era poderoso y lleno de sabiduría aunque hizo mal delante del Señor cuando se convirtió a los ídolos. Y tú, alma mía, parécete a él en tu vida mala.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Salomón fue arrobado por la gratificación de su lujuria. Ay, él que amó la sabiduría ahora hace el amor a las prostitutas y se encuentra alejado de Dios. Pero en todo tu pensamiento lo has imitado, alma mía, a través de tu vergonzoso amor al lujo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tu pecado rivaliza al de Roboam, quien ignoró a los sabios consejeros de su padre salomón; y habéis imitado a Jeroboam que dividió el reino y convirtió a Israel en ídolos. Huye de tal semejanza y clama a Dios: "¡he pecado, ten piedad de mí!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Manasés pecó por su propia elección, estableciendo su lujuria como ídolos y aumentando la abominación de los dioses falsos en Israel. Después, sin embargo, se arrepintió y se humilló delante del Señor. Emula su regreso, alma mía, y adquiere compunción.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Acab hizo más para despertar la ira de Dios que todos los reyes de Israel antes de él, sin embargo, eres su rival en el pecado, alma mía. Clama ahora con todo tu corazón, confesando tus pecados a Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El cielo está cerrado para ti, alma mía: un hambre enviado de Dios te ha atrapado como una vez lo hizo Acab por desobedecer a Elías el Tisbite. Pero imite ahora a la mujer de Zerafat que solo alimentando al profeta recibió alimento por milagro.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Elías una vez llamó fuego a las tropas de Jezabel y mató a sus vergonzosos profetas como reprensión por la idolatría de Acab. Evita toda semejanza con estos dos, alma mía, y esfuérzate en disciplinarte.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de

Mi vida se desvanece como un sueño al despertar. Por lo tanto, como Ezequías, lloro sobre mi cama, pidiendo que se añadan años a mi vida. Pero, ¿qué me ayudará Isaías, sino el Dios de todos?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo me caigo delante de ti, Señor, ofreciendo mis palabras como si fueran lágrimas, porque no menos que la prostituta he pecado yo; he transgredido como nadie en la tierra. Pero ten piedad de tu criatura y derrámame tu misericordia.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

He distorsionado tu imagen, Salvador, y quebrantado tus mandamientos. La belleza de mi alma ha sido manchada y su luz apagada por mis pecados. Pero ten piedad de mí y en palabras de David, "dame de nuevo la alegría que proviene de tu salvación".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Devolver! ¡arrepentirse! ¡descubre lo que está oculto! Di a Dios que sabe todas las cosas, "Tú eres mi único Salvador y conoces mis terribles secretos. Sin embargo, en las palabras de David, 'sé misericordioso conforme a tu gran misericordia'".

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Clamaron a la pura madre de Dios y fueron liberados del agarre mortal del pecado, haciendo vergüenza a satanás, su tentador. Concédeme también a mí, tu siervo, ayuda en tiempo de angustia.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Dios a quien amabas y quien anhelabas, cuyo camino seguiste, madre, te encontró y te concedió el arrepentimiento en su compasión. Oremos, por tanto, para que seamos libres del pecado y de la adversidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Simple e indivisa, Uno en esencia y naturaleza, Luz y luces, Uno santo y tres santos - Dios es alabado como Trinidad. Así que cantale alabanzas, alma mía, y glorifica la Vida y las vidas, el Dios de todos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, te bendecimos y te veneramos, madre de Dios, porque de la indivisa trinidad has sacado al único hijo de Dios y nos restauró en la tierra los reinos celestiales.

Katabasia

Nosotros han pecado, transgredido, hecho mal ante ustedes. No hemos mirado ni hecho como nos has mandado, pero no nos dejes totalmente, oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

Aquél a quien glorifican las huestes del cielo, a quien temen los querubines y serafines, que toda respiración y criatura alaben, bendigan y magnifiquen a través de todas las edades.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Salvador, he pecado! Ahora convierte mi alma y recíbeme en arrepentimiento como yo clero: "Contra Ti solamente he pecado y vivido sin ley. ¡ten misericordia de mí!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Recuerda, alma mía, como Elías conducía una vez el carro de fuego hacia el cielo, abandonando todos los cuidados terrestres por la perfección en toda virtud. Elíseo heredó una doble porción de espíritu profético cuando el manto de Elías cayó del cielo sobre él. Pero, ¿cómo puedes, alma mía, esperar participar de tales gracias, sin haber aprendido todavía a dominar tu amor por los placeres del mundo?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Una vez que el Río Jordán fue dividido cuando Elíseo golpeo sus aguas con el manto de Elías. Pero, ¿cómo esperar participar de tales maravillas, sin haber aprendido todavía a controlar tu amor por los placeres mundanos?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

La buena mujer de Sunam mostró su buena voluntad hospitalizando al justo Elíseo, pero tú, alma mía, no recibes a extranjeros ni a viajeros, y te encontrarás extranjera, expulsada de la cámara nupcial de Cristo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh dios, ten misericordia de mí.

Cuando Elíseo curó a Naamá de una enfermedad terrible no pidió precio a cambio. Pero tú, alma mía, has imitado a su siervo malvado Giezi, que buscaba dinero en el nombre de su amo. Abandona tal codicia antes del fin, para que no seas arrojado en el fuego eterno.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El rey Uzías, aunque poderoso en la batalla y fiel en su propia observancia de la Ley, toleró la idolatría entre el pueblo y por esto fue agotado con una enfermedad espantosa. Ahora tú, alma mía, estás dos veces enferma como él, pues tu vida está contaminada con pensamientos malos y obras perversas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¿No has oído como los Ninivitas, movidos por la predicación de Jonás, se arrepintieron en cilicio y cenizas? ¿Por qué no has seguido su ejemplo? Porque en su orgullo tu corazón es mas duro que todos los que han pecado antes y después de la Ley.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Tirado a un pozo, Jeremías lamentó amargamente la caída de Sion. Sólo por tal vida de duelo y llanto, alma mía, encontrarás el camino a la salvación.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El profeta Jonás huyó a Tarsis, porque conocía muy cuán misericordioso es nuestro Dios. Y previendo la conversión de los Ninivitas, temía que el arrepentimiento de ellos probaría falso su amenaza de destrucción.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Has oído, alma mía, como por la fe Daniel cerro la boca a los leones rugidores en la zona, y los tres santos niños apagaron las llamas en el horno.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

He revisado como ejemplos para ti, alma mía, todas las figuras del antiguo testamento. Aprendan a imitar las obras de los que en justicia amaron a su Dios, y huyan de los pecados de los malos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

¡Mi Juez justo y Salvador, ten misericordia de mí! Librame del fuego eterno y de la sentencia de condena que tan justamente merece. Concede que con el arrepentimiento y el aumento de las virtudes pueda obtener el perdón antes de que sea tarde.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Con el ladrón Te lloro, "¡acuérdate de mí!" Como pedro lloro amargamente, "perdóname, Señor". Reciban mi espíritu quebrantado como una vez aceptaron la oración del recaudador de impuestos y las lágrimas de la prostituta.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Sana mi vida corrupta, mi único Salvador y médico. Derrama tu gracia sobre mi corazón como los ungüentos del buen samaritano, para que con tu ayuda daré frutos que demuestren que he cambiado. Entonces todas mis heridas del pecado serán sanadas.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como la mujer cananea yo Te lloro: "¡ten misericordia de mí, hijo de David!" Como la mujer con fuerza de sangrado tocó el borde de tu manto, y como María y Marta sobre Lázaro, lloro delante de ti.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Como la prostituta rompió su valioso tarro de mirra para ungir tu cabeza, oh Salvador, así lloro yo delante de ti con un corazón quebrantado y contrito. Escucha mi oración; perdona y ten misericordia de mi.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Yo soy el primero y mayor de los pecadores, paciente Salvador, pero yo llamo a Ti con

temor y amor: "Aunque he pecado contra Ti solamente y he hecho el mal a tus ojos, sin embargo, ten misericordia de mí".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Perdóname, Salvador mío, porque soy obra de tus propias manos. Buscame, tu oveja perdida, buen pastor, y librame de las fabricas del lobo, incluyéndome como cordero en tu regalo real.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo misericordioso, cuando asciendas a tu terrible tribunal como juez, toda la creación será superada con miedo y temblor, porque en ese día tu gloria se revelará como un fuego ardiente.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

La madre del Sol que nunca puesta les iluminó y les liberó de las tinieblas de sus pasiones. Desde ahora te gustas en la gracia del Espíritu, María, ilumina a todos los que te alaban en la fe.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Zósimas el anciano se maravilló de conocerte, madre, porque en ti vio un ángel terrestre. Lleno de temor, alaba a Cristo por siempre.

¡Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: el Señor!

Padre eterno, Hijo co-eterno y Consolador gracioso, el Espíritu de la Verdad: Padre del Verbo Divino, Verbo del Padre eterno y Espíritu Vivo y Creador -- Trinidad en la Unidad -- ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen pura, la carne de Emmanuel fue formada dentro de tu vientre como una túnica de púrpura real hilada de seda escarlata. Te proclamamos verdaderamente madre de nuestro Dios.

Katabasia

Aquél a quien glorifican las huestes del cielo, a quien temen los querubines y serafines, que toda respiración y criatura alaben, bendigan y magnifiquen a través de todas las edades.

ODA 9

Inefable es el partir de una concepción sin semilla, una madre permaneciendo pura. Porque el nacimiento de Dios renueva las naturalezas, así en todas las edades te magnificamos de manera ortodoxa como Madre y Esposa de Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Mi ser interior está herido, mi cuerpo es débil; mi espíritu está enfermo y la palabra es impotente. La vida está dando paso a la muerte y el fin está cerca. ¿qué debo hacer cuando venga el Juez y tenga que presentarme ante Él?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Te he recordado, alma mía, desde los libros de Moisés, cómo fue creado el mundo, y desde todo el antiguo testamento han mostrado ejemplos tanto de justos como de injustos. Pero de estos has imitado a los últimos más que a los primeros y por lo tanto has pecado contra tu Dios.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La Ley no tiene poder sobre ti, alma mía, has hecho sin fruto el evangelio, desprendido las escrituras, y no cosechado ningún valor de los profetas ni de los escritos de los justos. Tus heridas han aumentado y no tienes médico que te cura.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Por lo tanto, alma mía, te recordaré ejemplos del nuevo testamento para llevarte a la contrición. Imite a los justos y evite los caminos de los pecadores para que a través de la oración, el ayuno, la pureza y la reverencia, puedan obtener la misericordia de Cristo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo se hizo hombre, tomando nuestra carne y soportando por su propia voluntad todo lo que pertenece a nuestra naturaleza humana excepto el pecado. Él os ha mostrado un ejemplo: la imagen de su propia condescensión.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo se hizo hombre y llamó a ladrones y prostitutas al arrepentimiento. Regresa, por lo tanto, mi alma, a él. ¡porque las puertas del reino ahora están abiertas y los fariseos, colectivos de impuestos y adúlteros que han cambiado de forma entran delante de ustedes!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo concedió la salvación a los magos que le adoraron; llamo a los pastores a su pesebre; manifiesto como mártires a los niños que herodes mató, glorificó a Simeón el anciano y a la viuda Ana, pero tú, alma mía, no has imitado la vida ni las obras de ninguno como éstos. Por lo tanto que terrible será para ustedes cuando sean juzgados.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Después de ayunar cuarenta días en el desierto, el hambre reveló la naturaleza humana del Señor. Por lo tanto, alma mía, no te desesperes si el enemigo te ataca, porque sólo a través de la oración y el ayuno será derrotado.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El diablo le mostró piedras a Cristo que podría convertir en pan, luego lo condujo a la cima de una montaña para mostrarle de un vistazo todos los reinos de este mundo. Alma mía, teme a las articulaciones del diablo: ¡vela y ora a Dios a cada hora!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Juan bautista, la "paloma que amó el desierto", la "luz que fue delante de Cristo", la "voz que clama en el desierto" -- Anunció la predicación del arrepentimiento. Pero herodes, no querido escucharlo, pecó con Herodias. Al abrazar el arrepentimiento, alma mía, cuídate de caer en las lazos del maligno.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cuando Juan, el precursor de la gracia, estaba en el desierto, todo el pueblo de Judea y de Samaria salió a escucharle. Alma mía, ¿por qué no los has imitado confesando tu pecado y recibiendo el lavado del arrepentimiento?

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

El matrimonio es honorable y el lecho matrimonial sin mancha, porque Cristo bendijo a ambos por su presencia en las bodas en Caná. Comió y transformó el agua en vino, realizando así su primer milagro, para que tú, alma mía, seas transformada.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo fortaleció a un paralítico, capacitándole levantarse y caminar; levantó de la muerte al hijo de una viuda y sanó al siervo de un oficial romano. Al revelarse a la mujer en Samaria, te aclaro, alma mía, cómo adorar a Dios en espíritu.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cuando una mujer que sufre de sangre severa tocó la franja del vestido del Señor, recibió de Él sanidad; tal como por su palabra sanó a los leprosos, dio la vista a los ciegos, curó los cojos, los sordos y mudos, y la mujer agobiada, todo para que tú, alma mía miserable, puedes creer y encontrar la salvación!

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Cristo la palabra sanó enfermedades. Predicó la buena nueva a los pobres y curó a los lijados. Comía con colectivos de impuestos, habló con parías y con sólo el toque de su mano recordó de la muerte a la hija de Jairo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Al arrepentirse, el colectivo fue salvado y la prostituta purificada, pero el fariseo

exteriormente justo fue condenado por su orgullo. Porque el primero gritó: "¡oh Dios, ten misericordia de mí!" La segunda pedía misericordia. Pero el último en su tonta vanidad simplemente buscó justificarse a sí mismo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Zaqueo era recaudor de impuestos pero obtuvo la salvación, mientras que simón el fariseo se entristecía por la bondad de Cristo a una prostituta, porque ella recibió el perdón completo de sus pecados de aquel que tiene el poder de concederlo. Ahora mi alma, imítela y recibe tu mismo.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, no has imitado a la prostituta, que con sus lágrimas lavó los pies del Salvador y los ungió con unguento perfumado de un frasco costoso. Por esto el Señor le proclamó: "vete en paz. Tus pecados son perdonados, porque tu fe te ha salvado".

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, tu conoces la maldición sobre los pueblos que oyendo la predicación de la buena nueva por Cristo, se negaron a aceptarla. Teman que les suceda lo mismo, por compararlos con Sodoma, el maestro los condenó al infierno.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Alma mía, no te desesperes, porque no has oído cómo la hija de la Canaánita fue sanada por una palabra de Dios? Por lo tanto, imítad su fe y clama a Cristo desde lo profundo de tu corazón: "¡Hijo de David, sálvame!"

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ten piedad de mí, Hijo de David, que con tu palabra curó a un hombre poseído por un demonio. Déjame también escuchar tu compasiva promesa al ladrón: "¡estás conmigo en el paraíso cuando Yo regrese en mi gloria!"

Dos ladrones fueron crucificados junto a Ti, Cristo. El uno abusó de usted mientras el otro Le confesaba ser Dios. Señor misericordioso, abre a mí las puertas de tu glorioso reino como al ladrón creyente.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

La creación se conmovió al contemplar tu crucifixión, Jesús. Las montañas y las rocas se partieron de miedo; la tierra tembló y el infierno entregó a sus prisioneros. El cielo se oscurece al mediodía viéndote clavado en carne a una cruz.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Único Salvador, no exijas de mí en mi debilidad frutos que demuestren que he cambiado mis caminos.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Concede más que encontrar contrición de corazón y pobreza de espíritu, pueda ofrecerte éstos como agradable sacrificio.

Stijo: Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí.

Ya que me conoces, mi Juez, mírame con compasión cuando vengas a juzgar al mundo entero. Perdona y ten misericordia de mí, aunque he pecado más que cualquier otro.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

María, venciste la carne y viviste como sin cuerpo, cruzando el Río Jordán sin obstáculos de tu cuerpo. Tu vida maravillosa es un asombro para las rangos tanto de los ángeles como de los hombres.

Stijo: Venerable María de Egipto, ruega a Dios por nosotros.

Venerable madre, intercede ante el creador, que nosotros que cantamos tus alabanzas seamos librados de las aflicciones y dolores que nos rodean. Para que librados de las tentaciones, glorifiquemos sin cesar al Señor que os ha glorificado.

Stijo: ¡Santo padre Andrés, ruega a Dios por nosotros!

Honorable Andrés, triple bendito padre y pastor de creta, no dejes de orar a Dios por los que cantan tus alzas, para que libre de la ira, la opresión, la corrupción y los pecados sin número, a todos los que fielmente honramos tu memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorificamos al Padre, exaltamos al Hijo, y adoramos al Espíritu Santo, la Trinidad indivisa que existe como Una, la Luz y las Luces, la Vida y las Vidas que dan luz y Vida hasta los continuos del mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Madre purísima de Dios, conserva a tu pueblo, porque por ti somos fieles, fortalecidos y hechos capaces de vencer toda tentación, prueba y tribulación.

Katabasia

Inefable es el partir de una concepción sin semilla, una madre permaneciendo pura. Porque el nacimiento de Dios renueva las naturalezas, así en todas las edades te magnificamos de manera ortodoxa como Madre y Esposa de Dios.

